

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

Crónica diaria.

El Municipio modelo.

¡Cuán equivocados estamos cuantos creemos a pie juntillas que todos los servicios municipales andan manga por hombro!... No hay tal, señores: confésemoslo, puesto que *errare humanum est*.

Nosotros creíamos que una ciudad donde se barre y riega en las horas de mayor tránsito; donde la calle que tiene la desgracia de romperse un farol se queda para siempre sin luz; donde se permite barrer a cualquier hora del día; donde se pueden sacar ropas y alfombras desde los balcones.

Una ciudad, en suma, donde las Ordenanzas municipales son más desconocidas del público y las autoridades que el libro de los Vedas y los municipales, urbanos y cuantos con autoridad y sin ella dependen del Municipio sólo parecen creados para servir a nuestros frescos administradores, nosotros, creíamos que era una ciudad sucia, mal administrada, abandonada de Dios y de los hombres.

Y creíamos mal. Barcelona, la ciudad administrada por los Serracera, Mir y Miró y comparsas lerrouxistas, es un modelo de administración, de limpieza, de exactitud en los servicios, de observancia de las Ordenanzas.

¿Verdad que parece mentira? Pues no lo es. Y síno, vean ustedes: hace dos días vino el ingeniero municipal de Pamplona a estudiar nuestros servicios municipales.

Ayer, ayer mismo, una Comisión del de Calatayud llegó con igual objeto. ¿Qué ocurre?

¿Qué habrán visto en nosotros ahora, ya que antes a nadie se le ocurrió estudiarnos? Algo pasa en el Municipio que nosotros no vemos.

¡Si nos reservará Sostres, en unión de los grandes administradores Mir y Serracera, una sorpresa que nos deje bizcos a todos!

Aquí terminaban, lector, estos comentarios cuando recibimos la visita de un amigo. Enterado éste de lo que acabábamos de escribir, nos dice:

—Ahora sí que estáis equivocados... ¿Sabéis por qué vienen a estudiar nuestra administración y servicios municipales los Ayuntamientos de distintas partes de España?

—Para copiarlos.

—¡C! Para tener la seguridad de acertar haciendo todo lo contrario.

Gaceta.

Se nos dice que el teniente de alcalde del vecino pueblo de Sarriá, señor Forcada, ha presentado la dimisión de su cargo por haber aceptado un destino en la Compañía del ferrocarril y tranvía de Sarriá y Vallvidrera.

No creemos semejante cosa, pues el cargo de concejal no puede dimitirse por ser obligatorio y gratuito. Lo que debe dimitir es el destino que le han dado en el tranvía; pues no está bien ser concejal y a la vez empleado de una Compañía que tiene en el Ayuntamiento una porción de asuntos pendientes de resolución. A esto se llama ser íuez y parte, cosa imposible y fea en todas partes. Hasta en Sarriá.

La Comisión provincial ha despachado los siguientes asuntos:

Sección de Gobernación.—Recurso de alzada interpuesto por don Jaime Arqués contra acuerdos del Ayuntamiento de Manlleu relativos al nombramiento de empleados. Se desestima el recurso.

Idem de don Joaquín Feltrán contra varias multas impuestas por el Ayuntamiento de Sallent por suspensiones en el servicio del alumbrado público. Se estima el recurso y se revocan los acuerdos del Ayuntamiento.

Idem interpuesto por don Gaspar Pagés contra un acuerdo del Ayuntamiento de Sant Juli de Llobregat relativo a construcción de cloacas. Se desestima el recurso.

Idem de don Joaquín Serra y otros dos concejales del Ayuntamiento de Berga contra un acuerdo de dicha Corporación relativo a cierto obsequio a los concejales. Se desestima el recurso.

Idem de don Pedro Llauger contra acuerdo del Ayuntamiento de Canet de Mar relativo al alumbrado público. Se revocan los acuerdos.

Salida definitiva del Manicomio de una demente asilada en el mismo. Se autoriza.

También acordó autorizar al presidente de la Diputación para invertir 250 pesetas en un lote para la tómbola del Centro Aragonés a beneficio de las familias de los naufragos de Bermeo.

Sección de Hacienda.—Reclamación de antecedentes relativos a los recursos de agravio interpuestos por doña Mercedes de Aguavives, viuda de Vidal, y otros contra las cuotas que se les asignan en el reparto general formado por el Ayuntamiento de Piera para cubrir el déficit del presupuesto del año actual. Aprobado.

Acuerdo relativo al pago del tercer trimestre del corriente año correspondiente a repartimiento provincial, atrasos convenidos y quintas partes de obras de caminos vecinales.

La copia del acta de la sesión celebra la por la Junta regional del jaimismo de Cataluña en la que se revocó el acuerdo de la provincial, ratificado por el jefe regional, desautorizando al Ateneo Tradicionalista de la calle de la Cludat, ha sido enviada al jefe delegado de Jaimito en España, señor Feliu, estando reunidos por todos los asistentes a la reunión las hojas de que consta dicha acta.

Como fue de por seguro que el delegado, como si dijéramos el primer ministro de Jaimito, ratificará el enlace que la Junta regional dió a la provincial y al jefe regional, duque de Solferino, se dan por seguras las divisiones de todos esos señores.

Del duque de Solferino, se crea más, puesto que se dice que se retirará a la vida privada. Y no tiene más remedio; el prócer quería civilizar a los suyos y resulta que don Jaime es el primero que se opone.

El presidente de la Diputación provincial, señor Prat de la Riba, restablecido de su dolencia, asistió ayer a su despacho oficial.

El señor Prat recibió ayer la visita del señor Mestres, catedrático de la Escuela de Ingenieros industriales, quien le dió las gracias por la iniciativa de la Diputación en el asunto de los ingenieros.

Con el mismo objeto le visitó una Comisión de estudiantes de la citada Escuela.

También recibió la visita del señor Rubio, director del Laboratorio provincial y municipal de ensayos de materiales de construcción.

Continúan los trabajos para el concurso nacional de tiro que empezará el próximo domingo con la tirada de campeonato provincial.

Por el ministerio de la Guerra se ha dictado ya la real orden declarando oficial dicho concurso y en la orden de la plaza del día 1.º del actual se dispone que los Cuerpos que guarnecen esta provincia remitan con urgencia al Gobierno militar relación de los tiradores que deseen asistir al referido certamen a fin de efectuar la prueba eliminatoria para designar quienes han de tomar parte en las tiradas militares del concurso.

En el escaparate de la casa de efectos militares del señor Castells, sita en la calle de Escudillers, háy expuesta la bandera que don Jenaro Castells regala al somatén de la barriada de la Salud y que ha de ser entregada el próximo domingo.

Es de las reglamentarias del arma de infantería, con los colores nacionales. En el centro campea, sobre el escudo de Cataluña, bordado en sedas de colores, la Virgen de Montserrat, patrona del somatén, encuadrando el asunto una orla con cuatro medallones, en los que destacan el escudo de Barcelona, colgante, a la derecha y el antiguo de Gracia, a cuyo distrito había pertenecido la barriada; y a la izquierda, uno representando una ermita, que saluda a las secciones del Coll, Carmelo y Valcarca, que son las del distrito de la bandera. El medallón superior se halla surmontado o cubierto por la corona que cobija el escudo de Cataluña. Una rama de laurel y otra de olivo cruzadas debajo del escudo completan la composición.

El asta, así como la banda para llevar la bandera, está recubierta de terciopelo rojo, y la lanza es de acero adamascado, llevando en esmalte el distintivo del somatén.

En la bandera se lee en letras azules: «Somatén armat de la Salut.—Any 1911.» El año 1911 es la fecha de la constitución del somatén en la barriada.

Esta noche, en la plaza Mayor de Sarriá, se celebrarán sesiones cinematográficas y los intermedios serán amenizados por la banda de la Cruz Roja.

Otra vez la Comisión municipal de Fomento tiene sobre el tapete la moción del señor Soriano encaminada a prolongar la calle de Barbará hasta la de Abad Zafont. Moción es esta que al ser anunciada fué muy bien recibida por la opinión barcelonesa y puede que a esto sea debido que haya permanecido olvidada hasta la hora presente. Menos mal que ha resucitado y nosotros invitamos al señor Soriano que insista en ella, pues la mejora que propone es útil y contribuirá a hermosear un tanto la izquierda de la ciudad antigua, así como facilitará la comunicación de la Rambla con el Paralelo.

El Museo Social de Barcelona ha remitido a la secretaria del Congreso del Trabajo a domicilio, que ha de celebrarse en Zurich los días 8 y 9 del corriente mes, un informe exponiendo la situación de dicha clase de trabajo en Barcelona, principalmente en lo que se refiere a la mano de obra femenina.

La Cámara de Comercio y Navegación de esta ciudad ha recibido una comunicación de un industrial de Caracas interesando a los fabricantes de Cataluña el envío de muestras de paño azul y de paño verde y rojo de las clases que se usan en la confección de uniformes para el Ejército con motivo de un cambio de vestuario decretado en Venezuela.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

De Eibar, Code A B C, 5.ª edición, compon: de Montserrat, Pedro, calle Gavits; de Cartagena, Rosario Vila, paseo Gracia; de Cádiz, Serra, Bailén, 60.

Conferencias y reuniones.

El Grupo Turis Tek para los días 7 y 8 del corriente anuncia una excursión a San Miguel del Fay, regresando por Riells a La Garriga.

El Instituto Catalán de Sordomudos y el Patronato de las clases gratuitas del mismo han inaugurado las tareas del presente curso y hacen público que se ha prorrogado la matrícula hasta el día 8 para todos aquellos que ya asistían a clase en el curso anterior y hasta el día 15 para los de nuevo ingreso.

Las horas para efectuarlo son de nueve a doce y de tres a seis, en la calle de Fortuny, 9.

Asimismo hace saber que se abre un curso para todas las personas de uno u otro sexo que, habiendo perdido la facultad auditiva sabiendo hablar, quieran aprender a leer en los labios de las demás personas lo que ellas expresan por medio de la palabra, sustituyendo así la falta de audición por el sentido de la vista.

Bolsin mañana.

Interior, 85'47 papel; Nortes, 105'15 dicero; Alicante, 99'25 dicero; Orenses, 96'40 operaciones.

Misión oficial a la América del Sur.

El 28 del mes actual en el nuevo vapor *Infanta Isabel*, de la Compañía Pinillos, que hará su viaje inaugural, embarcará en Barcelona la Misión comercial que la Casa de América envía a las siguientes Repúblicas: Uruguay, Brasil, Argentina, Paraguay, Chile, Perú y Bolivia. Dicha Misión ha merecido del Gobierno la concesión de oficial, según reales órdenes de Fomento y Estado.

La Casa de América de Barcelona, firme en su propósito de aportar al americanismo español un sentido positivo y práctico, se propone con esta Misión vincular eficaz y sólidamente a España con los pueblos americanos, ampliar de un modo extraordinario su esfera de acción, en forma que su esfuerzo en la labor le logre una autoridad definitiva, autoridad que la erija en la oficina central del internacionalismo económico-social ibero-americano y fuente de consultas geográfico-comerciales sobre aquellas naciones.

Al efecto, previos los informes y estudios que eran del caso atender y solicitar, ha confectionado un denso y complejo problema a realizar, que, como escribía recientemente el presidente de la colectividad americanista que nos ocupa una de las personalidades más salientes del Gobierno de Madrid, "habrá de hacer acreedora a la Corporación, de llevarse a cabo en su conjunto, el título y honor de benemérita."

Formarán la referida Misión comercial, ostentando la representación de la Casa de América y el carácter oficial, los señores don Rafael Vehils, secretario de esta corporación, y el doctor don Antonio B. Pont.

El señor Vehils, joven aún, pero ya ventajosamente conocido en España y en América por sus briosas campañas, tan inteligentes como bien orientadas, en pro del americanismo, es uno de los hombres más indicados para esta empresa. Dedicado por completo hace años al estudio de los problemas ibero-americanos, dotado de talento y actividad extraordinarios, escritor jugoso y orador fácil, reúne en sí el pensamiento y la acción, además una inusitada fuerza de proselitismo y simpatía personal, que son una garantía de triunfo. Su actuación en España se señala por intensas campañas que, llenas de contenido ideológico e interés superior, han hecho del americanismo algo siempre actual y sugestivo en nuestra vida pública. En toda la Prensa española, especialmente en la revista *Mercurio*, de otro eminente americanista, el señor Rahola, ha levantado el señor Vehils una tribuna en pro de su ideal predilecto. A su apostolado deben la vida la Sociedad Americanista Malacitana, de Málaga, la Americanista Valentina, de Valencia (boy Centro de Unión Ibero Americana), y, en colaboración con el señor Rahola, la Sociedad Libre de Estudios Americanistas, que, fundida con el Club Americano, dió vida a la Casa de América. El nombre del señor Vehils suena en todas las manifestaciones del ideal americanista español verificadas de cinco años a esta parte, al lado de sus maestros, los Labra, los Altamira y los Rahola.

El doctor Antonio B. Pont, eminente personalidad en la ciencia médica y del mundo financiero, acaba de realizar en España una gran campaña en pro de un mayor intercambio hispano-argentino, que ha sido coronada con la fundación de un Sindicato que se propone cultivar en gran escala el algodón argentino e importarlo a España. A estos prestigios une el doctor Pont el haber vivido 25 años en América, compenetrándose con su espíritu y su manera de ser y realizando una obra de filantropía y de interés público que difícilmente se olvidará. La provincia argentina de Corrientes le dedicó hace algún tiempo un grandioso homenaje en que tomó parte todo el país, y uno de sus organismos más principales, el Consejo Superior de Educación, le tiene concedida su delegación perpetua para todos los Congresos internacionales.

Las circunstancias especiales que concurren en los comisionados, su prestigio personal, sus vinculaciones en América, su excepcional preparación para esta empresa, sus garantías de que la Misión a la América del Sur se señalará por algún beneficio en las relaciones ibero-americanas. Además, la minuciosa organización que ha precedido el viaje y el prestigio que el carácter oficial y el decidido apoyo del Gobierno dan a la Misión son otras seguridades de éxito.

Diversas entidades económicas y de cultura han concedido su representación a los comisionados de la Casa de América, favoreciéndoles algunas con orientaciones, estudios e iniciativas que, a la vez que ilustran a los delegados, les fortalecen con la seguridad de que en su gestión van acompañados del consejo, el apoyo o la representación de considerables fuerzas del país.

La duración del viaje ha sido fijada en seis meses y el itinerario, en principio, en el mismo orden anunciado.

Este es el objetivo y la finalidad, brevísimamente expuestos, que se propone la Casa de América con la organización de esta Misión. De ella espera el comienzo de una etapa fecunda para el ideal y el interés ibero-americano, es decir, para España y para la América española.

Él sacudió dolorosamente la cabeza.

—¿Y cómo lo harás? No, no hay ninguna esperanza para mí, a menos...
Se detuvo vacilante y miró a su alrededor como temeroso.

Yo escuchaba anhelante sus palabras.

—A menos ¿qué?... Hable, hable, se lo ruego.., y si puedo serle útil en algo disponga de mí; mi vida, mi honor, todo es suyo.

Él me miró con ojos extraviados, que eran indicio de una gran turbación interna.

—¿Tu vida y tu honor?—repitió como un insensato—. No, no, déjame. Sería preciso para que mi Nora fuese algún día rica, para que yo viviese aun, que la hija de mi hermana enfermase, muriese; pero esto no es posible porque está más fuerte, más sana que la mía.

—Además—le interrumpí yo—, la condesa es bastante joven y tendrá otros herederos.

—No, no—agregó el conde—; mi cuñada no tendrá más; así lo dijo el médico cuando ella dió a luz. Y la condesa María es muy rica y estos días se encuentra en Génova recogiendo la herencia de su difunto padre, una herencia que asciende a varios millones. ¡Ah! Si no fuese por mi hija...

Fué el diablo quien me sugirió en aquel momento esta horrible frase:

—Es preciso hacerla desaparecer.

El conde se puso en pie de un salto. No olvidaré jamás su fisonomía convulsa, espantada.

—¡Desventurado!—me dijo—. ¿Qué hombre se encargaría de hacerlo? ¿Lo crees tú una cosa fácil? ¿En qué horrible situación ibas a colocarme?

Yo estaba exaltado; a toda costa quería ver a mi dueño feliz y rico.

—No es usted quien me lo pide—exclamé—. Soy yo quien lo propongo; usted no es responsable de nada, ni tiene nada que temer; si el hecho se descubriera, yo solo sufriría la pena. Además, he dicho *desaparecer*, no he dicho *matar*.

—No, no hablemos más de eso; es una locura.

Pero al día siguiente, en un momento de desconsuelo, abrazando a Nora mirándome con ojos velados, repitió suspirando:

—¿Quién me desembarazará de la otra?

¿No era lo mismo que darme una orden? ¿Y no debía yo cumplirla para sacarle de la horrible situación en que se encontraba?

Y así yo, honrado hasta entonces, cometí un imperdonable delito.

* * *

La empresa no era fácil, sino, por el contrario, bastante arriesgada; pero mi idolatría por el conde me dió una audacia, una astucia propias de un consumado malhechor.

Así preparé un plan para conseguir mi objeto y lo comuniqué al conde y a la condesa, que lo aprobaron.

Yo había ido algunos días antes a la quinta del conde Paolo para pedirle

en nombre de mis dueños noticias de la condesa. Y aproveché la ocasión para preparar el terreno; logré interesar a la camarera de la pequeñuela, hice reír a ésta y a su padre, haciendo algunos juegos como si fuese un *clown*, imitando el maullido del gato, el ladrido del perro y el trino del ruiseñor.

La noche en que se había de realizar el rapto serví yo de cochero, conduciendo en el coche a mi dueño hasta la quinta. Llevaba consigo cuanto podía servirme para lograr mi empresa.

Y es preciso que lo diga: no sentía ningún remordimiento; no pensaba más que en mi dueño y tenía ese valor, ese ímpetu que únicamente la devoción, el afán de triunfar pueden dar.

Fuí yo quien vertí algunas gotas en el vaso de la camarera, la que poco después fué presa de dolores viscerales, y quien pasó por el rostro de la niña, dormida, un pañolito empapado en cloroformo. Hecho esto último y sin que nadie me viera, porque los criados estaban todos en la cocina y mi dueño entretenía a su hermano, llevé la niña al carruaje envuelta en un paño oscuro. Y cuando acudí como los demás a los gritos de la camarera y del conde Paolo, parecía el más conmovido, el más presuroso, y a las órdenes de ir a avisar enseguida a la condesa y conducirla allí, orden que me dió mi dueño en voz alta, no vacilé ni un minuto, enganché el caballo al coche donde dormía la inocente víctima y partí sin despertar sospechas.

Cuando llegué al palacio pasé por la puerta privada del conde y llevé la niña a mi habitación, en la cual nadie había de entrar, y enseguida fuí a avisar a la condesa de lo sucedido y a ponerme de acuerdo con ella.

Aquella misma mañana la condesa Manuela partió para la quinta de su cuñado, acompañada de su cochero, y yo, con la pequeñuela, tomaba el tren que había de conducirme a tu casa.

Todo salió como yo había previsto; el delito estaba consumado y nadie sospechó nunca la participación que yo había tenido en el rapto, como nadie dudó tampoco nunca del conde ni de la condesa Manuela.



Hermana, hermana, perdóname la mentira que te conté para que recogieses la niña. ¡Ah! No puedes imaginarte qué aliviado se sintió mi corazón cuando tu dueño, el pobre loco, acogió a aquella inocente como si fuese su propia hija resucitada.

En lo sucesivo ya podré estar tranquilo acerca de la suerte de la niña y trataba de convencerme a mí mismo de que el delito era excusable, que si Nina no tendría las riquezas de su madre, no estaría privada de cuidados, de afectos, en fin, que yo no había hecho más que devolver a mi dueño los beneficios que me había proligado. Y sentía latirme el corazón de orgullo, pensando que debido a mí el conde Luca volvería a ser rico y feliz y que su hija sería la única heredera de la tía.

Para calmar las inquietudes del conde le confesé todo cuanto había hecho, diciéndole que no tenía ya nada que temer, que la vida y hasta el porvenir de la niña estaban asegurados.

Él me respondió con un atrevimiento que me sorprendió:

—Habría preferido que me diceses la noticia de su muerte; es preciso que mi esposa lo crea así y que estén también seguros de ello mi hermano y mi cuñada. Puesto que has querido encargarte tú solo del hecho, acóballo eliminando cualquier peligro presente ó futuro.

—Lo haré—respondí con voz firme.

Entonces no sentía ningún remordimiento, sino una sensación de alegría, de alivio. No era ya el sencillo criado al que una mirada severa del dueño hacía palidecer, sino un confidente, un aliado, un amigo.

Asistí casi impasible al dolor de la condesa María, a la desesperación del conde Paolo, fui uno de los más celosos en buscar a la desaparecida y a mí se me debe el que se crea que la niña fué robada por un monstruo imaginario.

En aquella especie de excitación de todo mi ser la voz de la conciencia se había apagado; pero llegaría un día en el que resurgiría poderosa, echándome en cara la infamia cometida. Y el remordimiento de haber lacerado el alma de un padre me perseguiría toda la vida.

Y vino el remordimiento a torturarme. Tu partida para América con la niña, la muerte del conde Paolo, la venida a Turín de la condesa María, que en aquellas circunstancias parecía un espectro salido de la tumba, produjeron en mí una brusca y violenta reacción. Mis nervios excitados cedieron con aquellas sacudidas, mi orgullo cayó, me encontré culpable, miserable, vil, no podía comprender cómo mi dueño osase afrontar con tanta calma las miradas de su cuñada, cómo tuviese valor para colocar él mismo los retratos de su hermano y de su sobrina en el oratorio de la condesa. Me daba horror la condesa Manuela, que, fuera de las miradas de su cuñada, no hablaba más que de vestidos, de fiestas, de joyas y se reía de sus lágrimas, de su desesperación. Y comencé instintivamente a odiar a Nora porque me parecía la primera, la única causa de los malos pensamientos de su padre, de mi delito.

Una noche que el conde se disponía a acostarse y yo estaba solo con él, le dije:

—Nosotros hemos sido muy culpables.

Él se volvió hacia mí; no he visto nunca dos ojos más sombríos, más feroces.

—¿Nosotros? ¿De quién hablas, desventurado? ¿Y qué delito hemos cometido?

Le miré aturdido.

—El rapto de la niña—respondí—; el haberla privado de todas sus riquezas, de los besos de su madre.

—¡Calla, imbécil!—interrumpió imperiosamente el conde—. Lo hecho, hecho está. ¿Te aconsejé yo, por ventura, que te la llevases lejos, que con-

tases una historia romántica para que la aceptase otro padre que la considerara como una hija? Fuiste tú quien lo ideaste todo y yo no tomé ninguna parte en la ejecución de tus proyectos. Y si algún día con tus estúpidos remordimientos tratases de calumniarme, me bastará enseñar la prueba de que eres un ladrón para que nadie preste crédito a tus palabras; y yo, que te perdóné, que te conservé a mi servicio por lástima de tu familia, sería considerado como una víctima tuya. Yo no tengo remordimientos; desecha tú también los tuyos, diviértete como antes te divertías, juega, bebe; pero modera la lengua, porque tu excesiva locuacidad pudiera ser causa de tu perdición.

Admiré la energía de mi dueño, me convencí de que era inatacable, no teniendo como yo no tenía ninguna prueba material contra él, y me consideré el único responsable del delito cometido.

Desde aquel día no le dirigí más la palabra sobre aquel motivo; pero una noche que él me dijo riendo:

—¿Se te han pasado ya los escrúpulos, los remordimientos, las ganas de atormentarme?

Le miré seriamente, pero sin ninguna cólera, y le respondí:

—Mientras yo viva puede usted estar tranquilo, señor conde; mi boca permanecerá cerrada; pero si yo muriese, alguno hablaría por mí. No es una amenaza la que le hago, porque no acuso a nadie más que a mí mismo; pero quiero partir con el alma libre de todo escrúpulo.

El conde se encogió de hombros sonriendo y me miró compasivamente, como lo hiciera con un loco. Y quisiera estarlo, efectivamente, porque los locos olvidan, obran sin conciencia, no tienen remordimientos.

* * *

¿Por qué dije, mi pueblo y los míos, buscando el ocio de las grandes ciudades? ¡Ah, si pudiese comenzar nueva vida, qué diversa sería ésta! No conocería los vicios, las locuras que me han trastornado el cerebro y el corazón, ni soportaría el suplicio de una conciencia manchada, culpable.

He tratado de imitar a mi dueño, esforzándome por olvidar, diciéndome que a aquella muchacha no la faltaba ni el amor ni la fortuna, que la condesa María se había resignado ya... Procuré distraerme, fatigarme, divertirme; pero todo ha sido inútil.

No, no logro desechar la idea fija en mi cerebro; por las noches no duermo, lloro... Y te invoco, hermana... para pedirte perdón de mi embuste para confesarte la verdad... Pero ¿y si tú no volvieses más?

* * *

En este punto el conde dejó de leer; tenía bastante; ya sabía lo que deseaba. Si no hubiese recibido la carta de Rosa, que anunciaba a Pietro su llegada, el deseo de verlo aquella noche, el manuscrito no habría caído en sus manos. Porque el conde, a consecuencia de la lectura de aquella carta, presa de un funesto presentimiento, había dejado enseguida la sala del concierto para volver de nuevo a su casa y advertir a su camarero de la presencia de su hermana, amenazándole para que no dejase escapar ninguna revelación.

No encontró a Pietro en su estancia; pero le descubrió en las habitaciones de la condesa María en animado coloquio con Clelia y le oyó hablar del pliego metido en el cajón de la mesa de noche.

Y el conde Luca no se detuvo a escuchar más ni llamó al camarero, sino que, apoderándose del precioso manuscrito, dejó el palacio y regresó a la sala del concierto, donde nadie había notado su momentánea ausencia.

Así, nadie pudo sospechar de él y el pobre Pietro había muerto sin saber que las cartas que Rosa le escribía iban dirigidas al conde, que, después de responder como le convenía, las había reunido para esconderlas en el fondo del baúl del difunto.

Todo había salido a Luca a la perfección; quemando aquel manuscrito ninguna prueba existía ya contra él; ahora estaba seguro de su impunidad.

Una alegría intensa, casi salvaje, se apoderó del conde cuando arrojaba aquellos escritos al fuego. Y cuando estuvieron reducidos a cenizas le pareció que la sangre corría más rápida por sus venas... y una sonrisa de triunfo se dibujó en sus labios. Estaba salvado... las riquezas de su cuñada no se le escaparían ya... y Nella ahora podía ir y venir al palacio cuanto quisiese, frecuentar la condesa y a Nora, que él no tendría ya nada que temer.

La joven sería siempre la hija de Aldo Serra... y Rosa continuaría creyendo la historia inventada por su hermano.

La llama del fuego, sofocada un instante por aquel montón de papeles, subió de nuevo con fuerza... y en medio de aquella luz rojiza creyó ver el conde el rostro contrahecho, horrible, de Pietro, que le amenazaba con una mueca feroz.

Pero él se encogió de hombros con un ademán de desprecio y se fué tranquilamente a acostarse.

No tenía miedo de los muertos y miraba ya el porvenir con completa tranquilidad.

TERCERA PARTE

Castigo;



I. El cielo estaba encapotado; el viento soplaba fortísimo y crudo, y a cada racha caían ligeros copos de nieve que azotaban el rostro y se deshacían en el aire sin caer a tierra, sin dejar huella.

Una joven vestida con elegante sencillez andaba apresuradamente a lo largo del corso Vittorio Emanuele, sin notar que un joven que la seguía a corta distancia se disponía a ponerse a su lado.

Eran cerca de las seis de la tarde; los faroles estaban todos encendidos; pero los transeuntes eran bastante escasos, dado el tiempo y la hora, que para una buena parte de los turinenses es la de la comida.

La joven iba a cruzar el arroyo, cuando el hombre que la seguía se le acercó.

—Señorita Nella.

La joven se volvió, mirando con sorpresa a aquel elegante individuo que parecía conocerla, pero que ella no recordaba dónde le hubiese visto.

El joven, sin darla tiempo para responder, agregó:

—La tarde es pésima, nieva y el trayecto hasta su casa es bastante largo. Permítame que la ofrezca. Soy el barón Morangi, que le fué presentado a usted en casa de la condesa Manuela Rienzi.

¡Ah, sí! Nella le recordaba ahora; pero recordaba también que aquel joven la había mirado con una audacia singular y le había sido sumamente antipático.

—Muchas gracias, señor conde—respondió la joven con tono resuelto—pero yo estoy acostumbrada a andar y el frío y la nieve no me molestan. Perdóne.

Hizo una ligera inclinación de cabeza y reanudó el camino. Pero el barón permaneció al lado de ella.

—No se dirá nunca—exclamó éste—que yo la dejo andar sola a esta hora; las calles de Turín son demasiado peligrosas a la noche para una joven tan bella como usted.

La joven se detuvo un instante, con el rostro inflamado, y dirigiendo a su interlocutor una mirada seria, grave, llena de profundo desdén, respondió altivamente:

—Le doy las gracias de nuevo, señor barón; pero yo no necesito la compañía de nadie.

El continente fiero y casi despreciativo de la bella joven confundió al barón, que, a pesar de su audacia, de su ligereza, se quitó respetuosamente el sombrero y dijo con acento humilde:

—La pido perdón.

Nella no respondió; separóse de su lado con rapidez y continuó su camino sin notar que él insistía en seguirla.

La joven tenía bien lejos de allí su imaginación en aquel momento; se sentía infeliz. Y la causa era que aquel mismo día había sabido de labios de Nora que ésta se hallaba prometida como esposa al marqués Mario Silvestri.

Después de aquel famoso concierto, la joven había sido buscada por varias familias de la alta nobleza para que en sus noches de recepción deleitara a los invitados con el mágico sonido de su violín y con el encanto de su figura. Su padre no podía acompañarla; pero una anciana señora venida a menos, bastante respetable, conocedora de diversas lenguas, que servía de guía algunas horas al día a varias jóvenes de la aristocracia en sus paseos instructivos, se ofreció a acompañarla cada vez que lo desease.

Nella aceptó con reconocimiento, porque de aquel modo Rosa no se separaría del lado del paralítico, la pobre Rosa, que desde la muerte de su hermano estaba siempre triste y pensativa.

Nella, entre todas las familias que la buscaban, prefería a la de la condesa Rienzí. Y era porque la condesa María producía sobre ella una fascinación singular. La joven se sentía también irresistiblemente atraída hacia Nora y las dos muchachas se habían hecho buenas amigas.

—Mira—la decía Nora con su audaz franqueza—, yo te quiero porque desde el día de tu aparición, mi tía, a la que adoro, no se reconoce ya, parece que ha cobrado una nueva vida. Y es que la recuerdas una niña que la robaron hace quince años y que se dijo había sido devorada por una fiera, porque se encontró un trozo de su camiseta bordada. ¡Pobre tía! No se ha consolado aun y si vive es por mí; mi madre no ha sido nunca tan cariñosa, no ha tenido conmigo los cuidados de la tía. A veces me pregunto si yo correspondo a ésta como merece. Porque soy muy caprichosa y algunas veces mis caprichos la han hecho llorar.

—Si reconoces tus errores y te arrepientes—dijo Nella—es porque no te falta corazón y tu tía sabrá apreciarlo y olvidar tus caprichos. ¡Ah, qué felicidad ser amada como tú lo eres por una tía tan buena, tan tierna!... Yo aprecio tanto más este afecto maternal cuanto no he tenido la dicha de conocer a mi pobre madre.

—La perdiste de niña?

—Al nacer, y no conservo de ella más que un retrato bastante deteriorado, pero que me muestra cuán bella era y qué buena debía ser. Tiene el rostro melancólico de tu tía, la misma mirada dulce, resignada. Rosa, mi nodriza, la mujer que me ha criado, me asegura que mi madre era una santa y mi padre no la recuerda sin llorar.

—Yo no he visto más que una vez a tu Rosa—dijo Nora—y me parece que ha de tener el mismo carácter irascible de su hermano, que era el camarero de confianza de mi padre, su favorito, y al que yo, francamente, no podía sufrir. Había una especie de hostilidad sorda entre él y yo; Pietro no quería verme reír ni bromear, parecía celoso de la predilección de mi tía, y cuando pasaba por mi lado y yo le hacía alguna mueca de burla, me miraba con ojos torvos y me decía con tono lúgubre: «Ya le llegará a usted su vez.» La verdad, si su hermana se le asemeja, te compadezco.

Nella sacudió la rubia cabeza.

—No hay que juzgar a las personas por las apariencias—dijo con suma dulzura—. Rosa tiene un rostro serio; pero posee un corazón tierno, delicado, generoso. En su vida ha tenido muchos dolores; pero yo no puedo olvidar sus cuidados a mi padre y su ternura para mí. Rosa me quiere más que si fuese su hija y por muy buena que yo sea con ella, no llegará nunca a recompensarla lo bastante. Por su hermano Pietro, Rosa tenía un verdadero culto y la muerte de aquél ha alterado la salud de la infeliz, que seguramente, si no fuese por mi padre y por mí, se dejaría morir. Rosa es de aquella raza de criadas fieles y devotas que hoy no se encuentran ya.

—Lo mismo decía mi padre de Pietro—rebató sonriendo Nora—. Y tú y tú tenéis razón; yo soy la equivocada.

Y besó afectuosamente a Nella.

Así, la intimidad de las dos muchachas se traducía en conversaciones familiares que las unían más cada vez.

La señorita Clelia, la primera vez que vió a Nella, experimentó una profunda impresión. Pero se guardó bien de exteriorizarla y se limitó a hacer preguntas a la joven acerca de sus estudios, de sus viajes y de su familia.

—¿No es cierto—había dicho en su presencia la condesa María—que si mi Nina viviese sería el retrato de Nella?

—Sí—respondió la señorita Clelia—; la semejanza es prodigiosa.

No agregó más.

Nella visitó el oratorio de la condesa y sus bellos ojos se llenaron de lágrimas al contemplar el retrato de la rubia niña cuya suerte su infeliz madre había ignorado siempre. Ciertamente ella de niña debió asemejarse mucho

La gente del pueblo.

Todas las noches, entre doce y media y pronto, cual si despertase, levantó la cabeza. No bien la taberna iba vaciándose de parroquianos, Joaquín Delgado, el comediante en boga, y María Teresa prendían la hebra junto al mostrador ante una mesa.

El frisaba en los treinta años y aparecía de mediana estatura, locuaz, simpático, la voluntad antojadiza y voluble, el espíritu algo dislocado por las exageraciones de su arte. Teresa, la tabernera, apenas sabía leer, pero era inteligente y de jugoso y bien templado corazón. Era alta y robusta, y con tan acordado ritmo fueron distribuidas sus carnes que, lejos de perjudicar, favorecían el equilibrio, gracia y pujante entono general de la escultura: tenía la bronceada color de las egipcias, rectilíneo el mirar, la boca grande y franca, mórbido el cuello, el ademán instintivo y seguro.

Aquella noche Joaquín Delgado, más enamorado de Teresa que nunca, libraba contra la esquivaz de la joven un combate que, por lo tenaz, desesperado y resuelto, parecía llamado a ser decisivo. El actor insistía:

—Pues si es usted viuda, si es usted libre... y si es cierto también que me ama, como reñidas veces me lo porfió y juró... ¿qué obstáculo puede separarnos?..

Ella reflexionaba, los ojos bajos y quietos. El prosiguió elocuente:

—¡Qué hermosa vida!... Los dos juntos, siempre juntos, viviendo una pasión que cobraría a cada nuevo abrazo un nuevo vigor. Formaríamos una admirable pareja: yo soy artista y mis creaciones debo sacarlas de la realidad, del pueblo, que es donde las pasiones se mantienen en toda susana brusquedad y bizarría. Y tú eres pueblo, Teresa; tú sabes hablar el lenguaje rudo y sencillo de las grandes pasiones; tú llevas en la sangre el fuego milagroso del sol. Tu alma instintiva desconoce la duda; tu pensamiento es angustioso; tu voluntad va derechamente al logro de su deseo, como la flecha sale del arco. Ignoras el disimulo. Tu ademán soberbio y heroico recuerda el de los sacerdotes orientales, que abren los brazos para hablar con la Naturaleza cara a cara. Nadie, por tanto, sabría inspirarme mejor que tú...

Continuó hablando; María Teresa le oía distraída, los párpados medio cerrados, adormecida por aquellas frases cuyo alcance exacto no medía bien, pero que, desde luego, arrullaban y mecían su vanidad. De

pronto, cual si despertase, levantó la cabeza.

—Eso, don Joaquín—exclamó—, no puede ser. Lo que usted ha dicho, sin embargo, es muy bonito y muy cierto. Entre nosotros no hay obstáculos...

Calló, ahogando un suspiro rebelde, y así permanecieron, anhelantes los dos, escuchando el galope afanoso de sus corazones, mirándose a los ojos, preguntándose mutuamente lo que cada cual iba a representar en la historia del otro.

—Pues si te quiero y me quieres—repuso Delgado—, ¿qué estorba a nuestra unión?

—Ese mismo cariño. Porque usted acaso me quiere como quiere en el teatro, de mentirijillas... Muchos juramentos, muchas frases bonitas, muchos fuegos artificiales... y luego, *ad... ¡ad!*... Usted siente como sienten los artistas: por costumbre, por oficio... de buena fe, sí... pero de un modo ligero que pasa en seguida... Mientras yo quiero de veras, como se quiere en la realidad, como quiere la gente del bronce, que no entiende de libros ni de dramas; ¡como quiere el pueblo!...

Y continuó hilvanando con rara habilidad aquellas ideas que estaban tras su estrecha frente.

—Usted ama porque es bonito amar, porque es artístico... y se contempla a sí mismo en ese momento, como las mujeres coquetas se observan y remiran delante del espejo. Entretanto piensa: "¡Qué bien hablo... qué lindo es eso que me ha dicho!..." Para ustedes, los artistas, un amor que empieza es... como el estreno de un frac. Yo no lo entiendo así; yo, si quiero, lo hago con toda mi alma y nada me haría cejar del cariño que dediqué a un hombre. Si nos uniésemos, usted pensaría aun sin darse cuenta: "Cuando ella me olvidó..." O bien: "Cuando yo la dejé..." Y yo, que no comprendo esas traiciones, me digo: "Si nos separásemos porque él muriese... o porque falleciese yo..." Ya ve usted, don Joaquín, que nuestras almas son muy diferentes.

Hubo otro silencio y la joven prosiguió:

—Ea, ya no sabe usted qué decir... hasta juraría que se ha puesto usted pálido... ¡Natural! ¡Es que las mujeres como yo asustan! Bueno, pues para concluir: si usted me quiere, sepa que a mí también me cruje el corazón de tanto cariño como hay en él hacia usted, y que nos casaremos siempre que usted...

¡fuese bien! se comprometa a no engañar me nunca.

Extendiendo una mano con ademán solemne, Delgado repuso:

—Lo juro.

—Muy pronto contestó usted; piénselo bien; le doy veinticuatro horas para reflexionar; se trata de un juramento demasiado grave. Yo don Joaquín, seré suya en cuerpo y alma; pero si me burlase usted, si me dejase por otra mujer..., ¡era usted hombre muerto!

Y concluyó:

—Venga usted mañana, después del teatro. No necesitaremos hablar. Si lleva usted en la solapa un clavel rojo, comprenderé que me ama de veras y que estamos unidos...

A la noche siguiente Joaquín Delgado fué a la taberna a vaciar, según costumbre, una botella de vino. Pero sus solapas no decían nada...

EDUARDO ZAMACOIS.

Gallinas que hablan.

El entusiasmo que han despertado los grandes resultados obtenidos por el famoso mister Burbank en arboricultura por medio de los injertos y la fecundación artificial de los frutales, lo que le ha permitido producir frutas nuevas, ha hecho que muchas personas se dediquen a llevar a cabo experimentos, tanto en botánica como en zoología, y constantemente trae la Prensa extranjera relatos de los resultados obtenidos por algunos que se han aficionado a producir tipos de aves por medio del cruzamiento.

Mister W. H. Mc. Kay, presidente en San Joaquín (California), ha obtenido, después de cinco años de experimentos, cruzando gallinas enanas con loros, una nueva especie de gallinas con las plumas verdes, y se preparaba a notificar a la Asociación de criadores de gallinas de San Francisco el éxito que había obtenido, cuando un día, al acercarse al nido de una de ellas, que estaba clueca para ver los huevos, vió que el animalito, alarmado le decía: "Getout", lo que en inglés

quiere decir: "Lárguese".

Mister Mc. Kay llevó a varias personas para que sirvieran de testigos, y cuantas veces se acercaban a su nido, la gallina repetía la frase.

Después que empolló sus huevos, la gallina, en lugar de llamar a sus polluelos, como hacen las demás, los llama pronunciando la palabra «Clicks» repetidas veces, que es la frase con que los criadores llaman a las gallinas en aquel país cuando las van a alimentar.

Otra gallina de las producidas por ese cruzamiento silba varias veces al día cuando tiene hambre, pero mister Mc. Kay no ha logrado que ninguna de ellas hable o silbe cuando él quiere que lo hagan.

Los criadores de gallinas de California están muy animados, y creen que antes de mucho lograrán producir gallinas que les notifiquen dónde han hecho sus nidadas, sirviendo también para custodiar la casa.

Marítimas.

Movimiento del Puerto

4 Septiembre: Embarcaciones llegadas desde el amanecer.

De Melilla y escalas, en 2 días, vapor "Marroquí", de 55 toneladas, capitán Marín, en lastre.—De Nueva Orleans y escalas en 33 días, vapor correo "Pío IX", de 2,568 toneladas, capitán Ugarte; con cargamento general.—De Kotka y escalas, en 20 días, vapor danés "Johanne", de 452 toneladas, capitán Thogersen, con 402 estandartes madera.—De Amsterdam, en 14 días, vapor holandés "Fauna", de 728 toneladas, capitán Bleanz, con cargamento general.—De la mar, en 18 días, vapor "Araña", de 100 toneladas, capitán López, con pescado.—De Rosario, en 32 días, vapor "Benbrook", de 2,398 toneladas, capitán Dennis, con 6,350 toneladas maíz a la orden.

Despachados

Para Cette, vapor "Colón", capitán Ferrades, con efectos.—Para Palma, vapor "Bellver", capitán Amengual, con ídem.—Para Valencia, vapor "Jorge Juan", capitán Fabreguez, con ídem.—Para Cartagena, vapor "Villena", capitán Furió, con ídem.—Para íd., vapor "Játiva", capitán Seoane, con ídem.—Para Rosas, vapor "Nuevo Ampurdanés", capitán Gelpí, con ídem.—Para Gijón, vapor "Segundo", capitán García, con ídem.—Para Bilbao, vapor "Cabo Nao", capitán Beitia, con ídem.—Para Cartagena, pailebot "Diligencia", capitán Danza, con ídem.—Para Tarragona, vapor "Leonora", capitán Aldamiz, con ídem.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

Detención difícil.

Madrid, 4 Septiembre.

Sevilla.—Una pareja de guardias de seguridad que venía persiguiendo a los rateros Latoina y Ducner dió con ellos en las calles de la Amargura y Becquer, deteniéndolos y conduciéndolos a la comisaría.

En el trayecto los rateros consiguieron escapar.

Los guardias echaron mano a los revólvers y dispararon varios tiros a los fugitivos, que lograron internarse por la calle de Becquer. Los rateros se tiraron al suelo, fingiéndose muertos.

La multitud, engañada, intentó agradecer a los guardias y mientras éstos se defendían y la gente les apaleaba los supuestos muertos se levantaron del suelo y echaron a correr.

La multitud quedó asombrada y, repuestos de la impresión, guardias y multitud siguieron a los fugitivos hasta conseguir su definitiva detención, ingresando en los calabozos del Juzgado de guardia.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Recepción.

Paris, 4 (11'57).

Un despacho de Tokio dice que los emperadores han recibido a los embajadores extranjeros, acompañados de sus esposas, lo cual no había ocurrido nunca en el imperio del Japón.

Agitación.

Paris, 5 (0'20).

También dicen de Fez, con fecha 2 del corriente, que se nota cierta efervescencia en la región de Melnes entre los Beni-Mitir. Se han tomado las necesarias medidas para proveer a los acontecimientos.

Ataque a Marrakesh.

Paris, 5 (0'45).

Comunican de Rabat con fecha 3 que, con el fin de libertar a los cautivos franceses de Marrakesh, Lyautey ha decidido intentar una acción inmediata contra El Hiba con las fuerzas que manda el coronel Manzin, pues la inacción resulta perjudicial y resurgió en el Sud, donde el caid Goundafi, El Glaui y los partidarios de Mulev Rechid, pariente del sultán, están dispuestos a atacar a El Hiba, que se ha hecho impopular.

Los informes que se tienen son de que si la columna avanza El Glaui se preparará para sorprender a los soldados de El Hiba que guardan a los cautivos.

La catástrofe minera.

Paris, 5 (6'17).

Según *Excelsior*, el delegado minero Bouquillon atribuye la catástrofe a la explosión de un barreno.

Le Matin dice que los ingenieros que descendieron a los pozos de Leclairence acordaron volver a bajar a media noche para sacar a los cadáveres de obreros que hay allí sepultados.

Los funerales de las víctimas tendrán lugar el viernes por la mañana.

Para Marruecos.

París, 5 (6'10).

Según el *Eclair*, en Tolón cuatro torpederos recibieron la orden de alistarse para ir a las costas de Marruecos con objeto de impedir el contrabando de guerra. Saldrán pronto.

Sesión movida.

Buenos Aires, 5 (7'50).

En la Cámara se ha celebrado una sesión muy movida a consecuencia de una interpelación dirigida al ministro de Trabajos públicos sobre el proyecto presentado con objeto de limitar la construcción de ferrocarriles.

ULTIMOS PARTES.

Los tranviarios.

Madrid, 5 Septiembre (10 mañana).

Cádiz.—Los obreros tranviarios de la Compañía Cádiz-San Fernando-La Carraca se han constituido en Sociedad de resistencia. La nueva Sociedad ha nombrado una Comisión que ha visitado al director de la Compañía para darle cuenta de las mejoras que desean ver implantadas.

Estas son: Jornada máxima de ocho horas, aumento de jornal y reglamentación de las distintas faenas.

El director se ha mostrado atento con los comisionados, a quienes manifestó que enviaría las reclamaciones al Comité de la Compañía, que reside en París.

Los huelguistas de Duro-Felguera.

Gijón.—Noticias llegadas de Langreo dicen que los huelguistas de la Duro-Felguera, enterados de que sacarían los empleados hierro de la fábrica para servir pedidos, acordaron evitarlo. Al efecto se situaron en puntos estratégicos originándose colisiones que por fortuna no han tenido consecuencias graves.

Muéstranse los obreros intranquilos por la tardanza en la contestación relativa a la fecha en que ha de abrirse la fábrica.

El Terror averiado.—Efectos de un temporal.

Gijón.—La escuadra, que venía con dirección a Bilbao, precedida de los destructores *Proserpina* y *Terror*, ha arribado a este puerto por traer el último averías en la máquina. Se ha comunicado la noticia al almirante. El crucero *Cataluña* ha remojado al *Terror*, siguiendo su viaje al Ferrol.

Ferrol.—El vapor inglés *Redermader* navegaba de Newcastle a Barcelona y corrió un temporal que estuvo a punto de naufragar, resultando con averías en la máquina y entró en este puerto de arribada forzosa. Tardará varios días en reponer las averías para poder proseguir su viaje.

Mujeres en huelga.

Granada.—Se han declarado en huelga cincuenta mujeres que trabajaban en la fábrica de pólvora de Fargas con motivo de haberles rebajado un 25 por 100 las cantidades en que tenían ajustado su trabajo.

Las huelguistas han visitado al director de la fábrica para solicitar la revocación del acuerdo y, en caso contrario, trabajar a jornal a razón de dos pesetas por jornada de ocho horas.

En vista de que el director no accedió a esta petición, las huelguistas han acordado visitar al gobernador.